

## Lección inaugural del Máster Universitario en Estudios LGBTIQ+ de la Universidad Complutense de Madrid

Teresa de Lauretis, PhD.<sup>1</sup>

Recibido: 31 de mayo de 2020 / Aceptado: 18 de junio de 2021

**Resumen.** En este artículo se recoge la lección inaugural de Teresa de Lauretis para la primera promoción del Máster en Estudios LGBTIQ+ de la Universidad Complutense de Madrid. A partir de las relecturas que lleva a cabo Laplanche sobre los *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* de Freud (1905) se establece una aproximación al concepto de sexualidad pulsional, sexualidad instintiva y género, ideas clave dentro de la Teoría Queer. La primera sería la sexualidad polimórficamente perversa propia de la infancia (que pervive en la edad adulta), orientada únicamente al placer e implantada por la seducción de los adultos cuidadores en el bebé, que le dirigen mensajes enigmáticos que permanecen latentes como deseos, fantasías inconscientes o fobias; la segunda está dirigida por la biología hacia la reproducción. Según esta relectura de Freud, también el género se define como uno de esos mensajes enigmáticos dirigidos al bebé por su entorno y condicionados por las expectativas de familiares y amigos. El género se define por tanto como un proceso consciente o preconsciente, al contrario que la sexualidad, implantada por los adultos, puesto que es un mensaje que el infante debe asumir, identificándose como niño o niña, pudiéndose rechazar o confirmar dicha identidad posteriormente. En conclusión, cuando el instinto sexual llega con la pubertad (sexualidad instintiva), el espacio psíquico ya contiene fantasías sexuales inconscientes; por tanto, según esta reinterpretación de Laplanche, la llamada «desviación sexual» no sería un desorden individual (puesto que la sexualidad siempre se desvía de la norma), sino una cuestión social.

**Palabras clave:** queer; sexualidad; Freud; Laplanche; Teresa de Lauretis.

[en] Inaugural Lecture for the First Graduating Class of the Master's Degree in LGBTIQ+ Studies at the Complutense University of Madrid.

**Abstract.** This article presents Teresa de Lauretis' inaugural lecture for the first class of the Master's Degree in LGBTIQ+ Studies at the Complutense University of Madrid. Drawing on Laplanche's re-readings of Freud's *Three Essays on the Theory of Sexuality* (1905), I offer an approach to the concept of sex drive, sexual instinct and gender, key ideas within Queer Theory. The former refers to the polymorphically perverse sexuality proper to infancy (which nevertheless survives into adulthood), oriented only to pleasure, and implanted by the seduction of adult caregivers in the baby, who direct enigmatic messages that remain latent within the infant's psyche as desires, unconscious fantasies or phobias; the second is geared by biology towards reproduction. According to this re-reading of Freud, gender is also defined as one of those enigmatic messages addressed to the infant by its environment and conditioned by the expectations of family and friends. Gender is therefore defined as a conscious or preconscious process, as opposed to sexuality, which is implanted by adults, since it is a message that the infant must assume, identifying himself as a boy or a girl, being able to reject or confirm this identity later on. In conclusion, when the sexual instinct arrives with puberty (instinctive sexuality), the psychic space already contains unconscious sexual fantasies; therefore, according to this reinterpretation of Laplanche, the so-called "sexual deviation" would not be an individual disorder (since sexuality always deviates from the norm), but a social issue.

**Keywords:** queer; sexuality; Freud; Laplanche; Teresa de Lauretis.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Los *Tres Ensayos*. 3. El género. 4. Lo Sexual. 5. Conclusiones. 6. Sobre Teresa de Lauretis: notas sobre su trayectoria académica y su relevancia en la Teoría Queer. 7. Traducción. 8. Referencias citadas.

**Cómo citar:** De Lauretis, T. PhD. (2021). Lección inaugural del Máster Universitario en Estudios LGBTIQ+ de la Universidad Complutense de Madrid, en *Estudios LGBTIQ+ Comunicación y Cultura*, 1(1), pp. 107-113.

### 1. Introducción

Madrid, 18 de septiembre de 2019. Estáis a punto de comenzar un programa de estudios de posgrado centrado en formas de identidad personal y social que muchas personas alrededor del mundo todavía consideran «desviadas» —y que consideran desviadas porque se basan en deseos, fantasías y comportamientos sexuales que se alejan de «lo normal». Me gustaría empezar contándoos una breve anécdota, que en realidad forma parte de la historia que vais a estudiar.

<sup>1</sup> Distinguished Professor Emerita, UC Santa Cruz, University of California (USA).  
Email: [tdl@ucsc.edu](mailto:tdl@ucsc.edu) (<http://www.teresadelauretis.com>).

Hace más de 40 años se estrenaba en Milán una obra de teatro titulada *La Traviata Norma* (1976), un juego de palabras que combinaba de forma ingeniosa los títulos de dos óperas italianas muy conocidas (*La Traviata*, de Giuseppe Verdi y *Norma*, de Vincenzo Bellini), y que en castellano se traduce como «la norma desviada» (Rossi Barilli, 1999, p.84-85). Uno de sus autores fue Mario Mieli, un estudiante de posgrado que era gay, transexual, travesti, y sobre todo «+(más)». Mieli había sido uno de los fundadores del Frente Italiano de Liberación Gay; de hecho, estaba considerado el activista y teórico más directo y provocador del movimiento. Su tesis doctoral, en el campo de la filosofía moral, fue tan original y revolucionaria que la distinguida editorial italiana Einaudi la publicó en 1977. Se titulaba *Elementi di critica omosessuale* (2002 [1977]). Sin embargo, el padre rico y conservador de Mario compró rápidamente todas las copias del libro, por lo que fue retirado de la circulación y no se volvería a publicar hasta 2002 tras la muerte del padre de Mieli. Mario Mieli murió en 1983 a la edad de 31 años y se convirtió en una leyenda; de hecho, el centro LGBTQ de Roma lleva su nombre.

Esta historia pertenece al siglo pasado, y puede que hoy parezca impensable, pero ¿realmente lo es? Los temas de la identidad personal, la desviación sexual y la regulación social del género siguen estando muy cuestionados hoy en día. Por ejemplo, entiendo que en estos momentos en España existe un enorme debate político entre las comunidades radicales acerca de las leyes de identidad, es decir, sobre si el estado deba garantizar a cualquier persona el derecho de asignarse o reasignarse un género o un sexo distinto de aquel impuesto al nacer.

Vosotros vais a estudiar la historia de las luchas presentes y pasadas de las personas y comunidades LGTBIQ+ a partir de varias perspectivas disciplinarias: de la antropología, la comunicación, la psicología social, la filosofía, la literatura y el arte, las ciencias políticas y los movimientos sociales. Echándole un vistazo a la lista de vuestras asignaturas, me han llamado la atención dos.

La primera se llama diversidades sexogenéricas y familiares. La expresión «sexogenéricas» tiene que aludir a la mutua implicancia de sexo y género en el concepto de «sistema sexo-género» (*sex-gender system*) que fue articulado por la antropóloga Gayle Rubin en su famoso ensayo, *El tráfico de mujeres*, del 1975, publicado en un volumen misceláneo bajo el explícito título *Hacia una antropología de las mujeres* (1975). En los años 1970 y 1980 el concepto de género, introducido por investigadoras feministas en varios campos disciplinarios, nombraba una estructura social opresiva para las mujeres y fue el eje central de la crítica feminista hacia el patriarcado occidental. Quiero destacar que el concepto de género tiene sus orígenes en el movimiento de las mujeres y en los estudios feministas mucho antes de la institucionalización de los Estudios de Género. Quiero destacarlo porque el concepto crítico de género no existía antes que la teoría feminista lo elaborase como un nuevo modo de conocimiento, es decir, la idea de que los individuos son de hecho constituidos en sujetos por el género: mujeres u hombres.

La segunda asignatura que me llamó la atención es diversidad sexual e identidades de género. Me llamó la atención por la palabra *sexual*, que aquí aparece por primera y única vez en vuestro programa de estudios. Me pregunté: ¿qué quiere decir «diversidad sexual»? e incluso, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de lo sexual? La sexualidad no es el sexo, es decir, las características anatómicas y fisiológicas del cuerpo físico, o los tipos y cantidades particulares de hormonas en el cuerpo. La sexualidad es deseo, pulsión, ansia, fantasías, anhelos, deseos no satisfechos, dolor, excitación, pasión. ¿Cómo se relacionan todos estos afectos con el género? ¿Es que el género determina los objetos de la pasión o el deseo? No necesariamente. ¿Nuestras fantasías sexuales dependen de nuestro género? A veces, pero no siempre. ¿Puede existir diversidad sexual dentro de una misma persona? Lo más probable es que sí. Dada la dificultad de responder estas preguntas, la cuestión de la sexualidad ha sido desde el principio una espina clavada en la teorización del género, y ha continuado siendo una presencia molesta hasta la teoría queer contemporánea.

Pero, ¿dónde aprendemos sobre la sexualidad? (aparte de a través de la poesía, diría yo). Pues bien, existe tanto una historia como una teoría de la sexualidad. Tenemos la *Historia de la Sexualidad* de Michel Foucault en al menos tres volúmenes (el primero se publicó en 1976), y también tenemos los *Tres ensayos sobre teoría sexual* de Freud (1953-1974). Probablemente os sonará la visión de Foucault (1976) sobre cómo se produjo la sexualidad como una formación histórica al servicio de los intereses del biopoder y la clase burguesa hegemónica a finales de los siglos dieciocho y diecinueve. Pero sospecho que pocas personas tenéis un conocimiento directo de la teoría de Freud y ni siquiera imagináis que su investigación se centró en la desviación sexual. Así que estoy aquí para daros una idea de por qué la obra de Freud es de crucial importancia, esté o no recomendada o requerida en vuestro programa de estudios.

Freud era un médico que no estaba interesado en practicar la medicina como tal. Su investigación doctoral se centró en el cerebro de un pez, pero realmente a él lo que le interesaba eran las enfermedades de naturaleza psíquica – la histeria, las fobias, y otras formas de neurosis que afectaban al cuerpo, pero que el conocimiento médico no podía curar y tampoco explicar. Así que Freud se enfrentó a la sexualidad en sus primeros pacientes, las protagonistas de su primer libro, *Estudios sobre la histeria* (1895). El método que Freud ideó para curarlas fue el psicoanálisis, la llamada «cura del habla». Así, fue la cuestión de la sexualidad lo que llevó a Freud a inventar el psicoanálisis como método de investigación de fenómenos psíquicos a los que no se podría acceder de otro modo. Esto le llevó a su vez a descubrir la existencia de una parte de nuestra mente inaccesible a la memoria y la conciencia, una parte que sólo aparece, disfrazada, en sueños y síntomas, que él llamó el inconsciente (*das Unbewusste*). De nuevo fue la cuestión de la sexualidad la que condujo a Freud a la idea de que la mente está siempre interconectada con el cuerpo; a esta interconexión la llamamos la psique, descrita al detalle en su libro más famoso, *La interpretación de los sueños* (1900).

Si la primera contribución de Freud a la epistemología moderna es el concepto de inconsciente, la segunda debe ser el concepto de sexualidad infantil, o sea, una sexualidad de pulsiones parciales, polimorfa, auto-erótica, no re-

productiva y sin normas. Esto se encuentra en el libro que publicó cinco años más tarde, *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* (*Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*). Publicada por primera vez en 1905, esta obra fue reeditada muchas veces con añadidos y revisiones del propio Freud, de modo que la última versión de 1924 es casi un libro diferente. ¿Pero qué versión deberíamos leer? Recientemente Jean Laplanche (2015), el lector y traductor más atento de Freud, ha señalado que las ediciones tardías de los *Tres ensayos* indican una discrepancia, una contradicción en el pensamiento de Freud entre los dos primeros ensayos, que describen una sexualidad desviada o polimórficamente perversa, y el tercer ensayo, que se refiere a una sexualidad reproductiva, es decir, dirigida por la biología hacia la reproducción.

## 2. Los Tres Ensayos

El primer ensayo, bajo el título “Las aberraciones sexuales”, es una compilación, como el propio Freud admite, de las formas de perversión del comportamiento sexual adulto descritas por sexólogos como Krafft-Ebing y Havelock Ellis. Se centra en las desviaciones sexuales con respecto a la forma de obtener placer, la persona u objeto que da placer, y las zonas del cuerpo utilizadas para el placer. Las aberraciones sexuales, o perversiones, son las que la psiquiatría actual denomina parafilias: fetichismo, exhibicionismo, voyeurismo, sadismo, masoquismo, pedofilia, zoofilia, necrofilia, coprofilia, y urofilia, por nombrar algunas.

El segundo ensayo de Freud, titulado “Sexualidad Infantil” propone y documenta la existencia de una pulsión sexual en los niños mucho antes de que los desarrollos fisiológicos de la pubertad doten al cuerpo humano de instinto sexual. Por «instinto» [*Instinkt*] Freud entendía un patrón de comportamiento hereditario, común a todos los animales, orientado a la supervivencia de la especie y activado por mecanismos desencadenantes (como por ejemplo el *estrus*, o lo que en animales llamamos «el celo»). Por otra parte, lo que Freud denomina la «pulsión sexual» (*Sexualtrieb*) es una cantidad de afecto en el cuerpo relacionada con una fantasía, a menudo inconsciente. El objetivo de la pulsión es la consecución del placer.

Sobre el primer ensayo, Laplanche plantea que «Todas estas desviaciones [las perversiones] en el adulto erosionan la idea de predeterminación u orientación hacia la reproducción de la especie, porque el único objetivo atribuible a tales actos, considerados (correctamente) sexuales no puede estar relacionado con un propósito biológico sino que debe más bien implicar una búsqueda pura y simple del placer». Y el segundo ensayo, comenta, «hace la misma afirmación, pero con respecto a la actividad del niño»: propone la idea escandalosa de que «la sexualidad existe en los niños [y en las niñas], y que es fundamentalmente perversa, quizás incluso más perversa, o en todo caso menos regulada, menos unificada.... que en los adultos» (2011, pp. 249-265).

Por otro lado, el tercer ensayo, con el título “Las transformaciones de la pubertad”, trata de lo que Freud mismo llama sexualidad adulta «normal», es decir, reproductiva, y de los factores que pueden inhibir su éxito, incluida la homosexualidad; se lee a veces como consejos para padres y cuidadores (2015, pp. 23-24). Este ensayo, comenta Laplanche, «podría decirse que describe un retorno a... las exigencias heterosexuales y estrechas del instinto... un retorno en primer lugar a la genitalidad y en segundo lugar a un objeto sexual, la proverbial persona del sexo opuesto», adecuado para lograr el objetivo «biológico» de la procreación. Según él, la discrepancia en los *Tres Ensayos* de Freud se debe a dos opiniones contradictorias que Freud aparentemente sostuvo en diferentes momentos de su escritura: una, que la sexualidad es endógena, innata en el organismo biológico humano; dos, que la sexualidad es exógena, un efecto de seducción de los adultos. Pero esto requiere una vuelta al propio Freud.

### 2.1. La Teoría de la Seducción

Por un corto tiempo, cuando trataba con pacientes histéricas, Freud creyó sus afirmaciones de que habían sido seducidas, cuando eran niñas, por sus padres; pero nunca pudo encontrar pruebas de sus afirmaciones y, además, no podía creer que tantos padres fueran perversos. Así que se dio cuenta de que esto debía ser una fantasía y descartó su teoría de la seducción. Pero el problema seguía siendo: ¿de dónde viene la sexualidad infantil?

Siendo él mismo un psicoanalista, Laplanche propone una teoría de la sexualidad que se basa en la de Freud, pero que resuelve sus ambigüedades y contradicciones de una manera productiva. La llama Teoría General de la Seducción y argumenta que dos tipos de sexualidad están presentes en cada adulto. Uno, que se basa en el instinto, comienza en la pubertad, cuando el cuerpo comienza a producir las llamadas hormonas sexuales, y es finalmente reproductivo; él lo llama sexualidad instintiva. El otro es la sexualidad pulsional, teorizada en primer lugar por Freud como sexualidad infantil polimorfa-perversa, que comienza en la infancia y continúa activa a lo largo de toda la vida de cada persona.

Esta sexualidad (pulsional), argumenta Laplanche, no está presente en el cuerpo físico al nacer, sino que viene del otro adulto como resultado de una «situación antropológica fundamental», a saber, la prematuridad del recién nacido humano, cuya vida depende completamente de su madre o de un adulto cuidador. La sexualidad es «implantada» en el cuerpo infantil mediante las necesarias acciones del cuidado materno, ya sean realizadas por la madre, los padres o por otra persona adulta que se encarga físicamente del bebé, lo alimenta, lo limpia y lo mantiene caliente, sano y reconfortado. Sus acciones están acompañadas por sentimientos e inversiones psíquicas que incluyen fantasías sexuales inconscientes y a veces conscientes.

Los adultos cuidadores dirigen mensajes al bebé, mensajes no solo verbales sino también, y principalmente, de carácter táctil y sensorial: sonidos, gestos, expresiones faciales. No tienen contenido ni significado para el bebé, pero lo que hace que sean mensajes es la función interpelativa que conllevan y a la que responde el bebé; lo que los hace enigmáticos no es solo la incapacidad del bebé para descifrarlos o traducirlos, sino también las fantasías sexuales (in)conscientes del remitente adulto, que se infiltran y comprometen los mensajes como «ruido» en la comunicación. Con la terminología de la teoría de la comunicación (mensaje/contenido, ruido), Laplanche busca enfatizar que la sexualidad humana es interhumana, intersubjetiva y basada en la comunicación.

Los mensajes enigmáticos de los adultos cuidadores dejan residuos en el bebé, residuos intraducibles que constituyen la primera forma rudimentaria del aparato psíquico y el núcleo del inconsciente. Son enigmas que el bebé, creciendo hasta la edad adulta y la vejez, intentará traducir una y otra vez en diferentes momentos de la vida de acuerdo con los códigos, conocimientos o lenguajes disponibles en cada edad. Pero los residuos no traducidos permanecen latentes en el inconsciente como entidades internas ajenas: impulsos, ansias, deseos incipientes, fantasías inconscientes, reminiscencias, recuerdos olvidados (es decir, reprimidos, inconscientes) de excitación corporal. Esto es lo que Laplanche llama lo sexual.

En cada uno de nosotros hay residuos de los enigmas de la infancia que permanecen intraducibles y latentes en el inconsciente. Si se me permite añadir una metáfora propia, permanecen vivos, aunque no detectados, como un virus instalado en un ordenador, y se reactivan en la sexualidad adulta, a veces en forma sintomática como fobias, obsesiones, alucinaciones, y otras veces en formas mucho menos severas pero que, no obstante, podemos encontrar vergonzosas o inaceptables. De ahí los conflictos, ya sean morales o neuróticos, que todos experimentamos en nuestra vida sexual.

### 3. El género

Cuando, en su último libro, Laplanche (2011) se enfrenta al concepto de género (Freud nunca lo hizo, ya que el concepto de género que tenemos hoy no existía en su tiempo), Laplanche rearticula las relaciones de género y sexualidad en la interacción de tres términos: género, sexo (anatómico) y «lo sexual». Como acabo de decir, lo sexual es la sexualidad infantil, la pulsión «implantada» en el bebé, niña o niño, por los enigmáticos mensajes de los adultos cuidadores; sus residuos no traducidos constituyen el inconsciente infantil y permanecen activos a lo largo de la formación y desarrollo del yo. Se trata, en esencia, de lo intraducible.

El género es también al principio un mensaje enigmático, o una variedad de mensajes que llegan al bebé de los demás; en última instancia, de la sociedad en general, pero inicialmente del pequeño grupo social constituido por la red de parentesco: hermanos, otros miembros o amigos de la familia, y muy especialmente los padres. Sus mensajes de asignación de género pueden ser enigmáticos porque sus deseos, expectativas o fantasías inconscientes pueden estar en conflicto con el sexo o la asignación médica de género. Sin embargo, la niña, le niño o el niño pronto comienza a traducirlos (Laplanche, 2011, p.176).<sup>2</sup>

En mi propia observación no profesional, el bebé tiene un papel activo en su construcción de género: debe asumir un género, hacerlo suyo, mediante un proceso de identificación; identificación como niña o como niño, ya que no se ofrece ninguna otra alternativa en la infancia. En años posteriores esa identificación puede ser confirmada y convertirse en una identidad de género, o puede ser cuestionada, rechazada o transferida a otro género. El sentido que uno tiene de su género puede ser confuso, contradictorio, conflictivo, pero es así de una manera consciente o preconscious. Sin duda, los deseos y fantasías de los miembros de la familia, especialmente de los padres, juegan un papel importante, incluso determinante, en las identificaciones o desidentificaciones de género de una niña o de un niño y, en consecuencia, en las múltiples articulaciones de la identidad de género en la edad adulta. Pero tanto las identificaciones de género tempranas como las identidades de género posteriores requieren la participación del yo, aunque sea sólo un yo infantil. Así, mientras que la sexualidad se implanta en el cuerpo del recién nacido como una excitación psicofísica que el bebé es incapaz de procesar, y por lo tanto permanece inconsciente, la identificación de género es un proceso consciente o preconscious.

### 4. Lo Sexual

De las tres partes del aparato psíquico descrito por Freud, los procesos conscientes y preconscious constituyen el campo disciplinario de la psicología; y los procesos inconscientes son el principal objeto de estudio del psicoanálisis. En la conclusión del ensayo, Laplanche (2011, p.179) define lo sexual con estas palabras:

<sup>2</sup> Laplanche está de acuerdo con las personas que investigan la infancia en la actualidad en que la identidad de género se forma antes que la identidad sexual, pero no comparte la idea de que el género organice la sexualidad. Al contrario, él afirma que, mientras que el género es asignado y adquirido muy pronto en la vida, su significado sólo queda claro cuando le niño comienza a percibir las diferencias anatómicas sexuales entre los cuerpos masculinos y femeninos: "Gender is acquired, assigned, but enigmatic, until about fifteen months. Sex comes to stabilize and to translate gender in the course of the second year".

La sexualidad infantil, «lo sexual», es el objeto mismo del psicoanálisis. Es pulsional y no instintiva. Funciona de acuerdo con un régimen económico particular que busca la tensión y no la reducción de la tensión, y tiene el objeto de fantasía en su origen y no en su punto final.

Laplanche la rebautiza con el nombre de «sexualidad pulsional» (*sexualité pulsionnelle*) no solo para distinguirla de la sexualidad instintiva sino también para enfatizar que no es solo infantil, no termina con la pubertad, sino que continúa activa en la edad adulta, y eso precisamente porque es mayoritariamente inconsciente. La sexualidad es intrínsecamente traumática porque las primeras sensaciones sexuales, los recuerdos traumáticos o los residuos de mensajes no traducidos se olvidan (es decir, están reprimidos) pero continúan existiendo en la fantasía inconsciente.

Desde la década de los setenta, el tema central y el hilo conductor de la investigación de Laplanche ha sido la noción freudiana de *Trieb*, pulsión, y sus relaciones con lo psíquico y lo biológico; por una parte, la relación de la pulsión con el inconsciente, o las fantasías inconscientes, y por otra, la relación de la pulsión (*Trieb*) con la biología y el instinto [*Instinct*]. La pubertad marca el inicio de otro tipo de sexualidad basada en el instinto. Su diferencia con la *sexualidad pulsional* radica en que el objeto del instinto es un objeto real, típicamente una persona, mientras que el objeto de la pulsión es su fuente en la fantasía inconsciente: es lo que dispara y sostiene la excitación sexual y no lo que la satisface y extingue. El instinto sexual, insiste Laplanche (2011, p. 22), no es una mutación o transformación (*morphing*) de la sexualidad infantil, o su culminación, como dice Freud en última instancia, sino «un desarrollo cualitativamente nuevo» que se produce en el cuerpo en el momento de la pubertad.

Debido a la doble temporalidad del desarrollo sexual humano, la sexualidad instintiva, que es de origen hormonal, está ausente en los seres humanos desde el nacimiento hasta la pubertad. La sexualidad pulsional comienza mucho antes de la pubertad y sigue activa a lo largo de toda la vida de cada persona. Por consiguiente, tenemos un problema y una paradoja. El problema es que estos dos tipos de sexualidad, pulsional e instintiva, corresponden a los diferentes modos de funcionamiento de la pulsión y del instinto, respectivamente. Uno es «la búsqueda de la excitación», el aumento de la tensión que produce placer en la sexualidad infantil; el otro es «la búsqueda del placer en el objeto», el placer o la satisfacción alcanzada por la liberación de la tensión.<sup>3</sup> Son diferentes economías de placer que seguirán siendo difíciles de reconciliar en la vida de cada persona. La paradoja es que la sexualidad pulsional, que adquirimos en la infancia, precede a la sexualidad innata e instintiva, de modo que cuando esta irrumpe en el organismo con la pubertad, «encuentra su espacio “ocupado”, como quien dice, por las pulsiones infantiles, presentes ya y desde siempre dentro del inconsciente» (Laplanche, 2011, p. 44).<sup>4</sup>

## 5. Conclusiones

Para resumir: la sexualidad pulsional infantil, polimorfa-perversa, paragenital y presexual, es «implantada» en el ser humano mucho antes de que el cuerpo humano cuente con un instinto sexual y medios reproductores. Y, por lo tanto, cuando el instinto llega con la pubertad, el espacio psíquico ya contiene fantasías inconscientes de placeres sexuales. Lo cual no significa que el instinto sea impotente, ni mucho menos, sino que muchas cosas han pasado, dejando todo tipo de residuos (reminiscencias, síntomas neuróticos, peculiaridades sexuales) con los que la sexualidad instintiva, reproductiva o genital tendrá que entenderse. Con algunos de esos residuos podrá arreglárselas y con otros no.

En conclusión: su reconsideración de Freud llevó a Laplanche a elaborar una teoría de la sexualidad que produce un entendimiento más complejo de la vida sexual, y una clara articulación de por qué y cómo la sexualidad siempre se desvía de las normas sociales establecidas, de una u otra forma y en mayor o menor grado. De este modo la llamada «desviación sexual» no es un desorden, o un fracaso dentro de la sexualidad, sino una cuestión y un problema dentro del ámbito social. Y eso es precisamente lo que habéis venido a estudiar aquí.

## 6. Sobre Teresa de Laurentis: notas sobre su trayectoria académica y su relevancia en la Teoría Queer

Teresa de Laurentis nació y se educó en Italia. Poco después de terminar su doctorado en Lenguas y Literaturas Modernas en la Universidad Bocconi de Milán, se trasladó a los Estados Unidos y ocupó puestos académicos en las Universidades de Colorado, California y Wisconsin, donde enseñó lengua y literatura italiana, semiótica, estudios feministas y estudios de cine. En 1985 fue nombrada Profesora en el Departamento de Historia de la Conciencia en la Universidad de California, Santa Cruz. También fue profesora visitante en Canadá, Holanda, Alemania, Italia, España, Chile y Argentina, así como en los Estados Unidos. Entre otros muchos premios, recibió doctorados *honoris causa* de la Universidad de Lund (Suecia) y de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Desde su jubilación en 2008 como Profesora Emérita de Historia de la Conciencia, de Laurentis ha continuado impartiendo conferencias

<sup>3</sup> Una vez más, el propio Freud (2019) [1953-74] indica el problema con dos notas a pie de página en los *Tres ensayos*: advierte de la ambigüedad de la palabra alemana *Lust*, que «denota la experiencia, tanto de una necesidad como de una gratificación... La sensación de tensión sexual, así como la sensación de satisfacción».

<sup>4</sup> “[Instinctual sexuality] finds its place ‘occupied’, as it were, by the infantile drives, already and always present within the unconscious” (traducción de la autora).



Fig. 1. Teresa de Laurentis en el Paraninfo histórico de la Universidad Complutense de Madrid el 18 de septiembre de 2019. Fuente: Archivo Máster Universitario en Estudios LGBTIQ+ de la UCM.

y seminarios a nivel internacional. En 2012 fue nombrada Presidenta de Honor del Grupo de Investigación «GECA: Género, Estética y Cultura Audiovisual» de la Universidad Complutense de Madrid y en el semestre de verano de 2017 fue profesora visitante en la Freie Universität-Berlin.

En 1991 Teresa de Laurentis estudió las sexualidades disidentes que desde hacía más de dos décadas se visibilizaban a través del activismo, convirtiéndose en la primera persona en utilizar el término «Teoría Queer» para acentuar las discontinuidades con los estudios gays y lesbianos; término que posteriormente abandonaría por juzgar que la palabra queer había sido adueñada por prácticas teóricas e incluso mercadológicas que la vaciaron de su contenido político. Producto del encuentro del feminismo con Michel Foucault, y en el contexto de los efervescentes debates entre constructivistas y esencialistas durante los años ochenta, De Laurentis irrumpirá con categorías que trazarán un antes y después en la teoría feminista, como el concepto de «sujetos excéntricos» y el de «tecnologías del género», abriendo espacio a nuevos universos de conocimientos y agenciamientos políticos. En los últimos años De Laurentis se ha centrado en revisar los trabajos de Sigmund Freud y Jean Laplanche concernientes a la pulsión de muerte sugiriendo lo que denomina «queeridad de la pulsión», analizando la negatividad y el impulso anti-social de la misma. El texto que ofrecemos a continuación, precisamente, incide en esto.

De Laurentis es autora de diez libros, incluyendo *Alice ya no. Feminismo, semiótica, cine; Technologies of Gender; The Practice of Love. Lesbian sexuality and perverse desire; Figures of Resistance; Freud's Drive*, y más de cien ensayos escritos originalmente en inglés o italiano. Sus libros más destacados se centran en la representación cinematográfica de las mujeres, así como también en el psicoanálisis. Ha editado o coeditado tres volúmenes de ensayos y dos números especiales de revistas, incluyendo el monográfico sobre Teoría Queer de la prestigiosa revista *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*. Las antologías de sus obras se publican en francés, español, italiano y finlandés, y sus escritos han sido traducidos a otros 14 idiomas. Del 5 al 7 de noviembre de 2015 se celebró en el Swarthmore College un simposio sobre su trabajo. Actualmente trabaja en una teoría de la lectura y el espectador basada en la figuralidad y en los conceptos psicoanalíticos de transferencia y traducción.

## 7. Traducción

Traducción realizada del texto original en inglés de Teresa de Laurentis por Lucía-Gloria Vázquez-Rodríguez, Universidad Complutense de Madrid. E-mail: [luciaglv@ucm.es](mailto:luciaglv@ucm.es)

## 8. Referencias citadas

- Foucault, M. (1976). *La voluntad de saber*. Gallimard.  
 Freud, S. (2019) [1953-74]. *Tres ensayos sobre teoría sexual* (Vol. 386). Editorial Verbum.  
 Laplanche, J. (2011). The *Three Essays* and the Theory of Seduction. En John Fletcher (Ed.), *Freud and the Sexual: Essays 2000-2006*, traducido por John Fletcher, Jonathan House y Nicholas Ray (pp. 249-265). International Psychoanalytic Books

- (2011). Gender, Sex and the *Sexual*. En *Freud and the Sexual*, pp. 159-201.
- (2015). *The Temptation of Biology: Freud's Theories of Sexuality*, traducido por Donald Nicholson-Smith. The Unconscious in Translation.
- Mieli, M. (2002) [1977]. *Elementi di critica omosessuale*. Feltrinelli.
- Rossi Barilli, G. (1999). *Il movimento gay in Italia*. Feltrinelli.
- Rubin, Gayle (1975). The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex. En Rayna Reiter (Ed.), *Toward an Anthropology of Women*. Monthly Review Press.